



Claudio Elótegui Gómez
Doctor en Comunicación
Director Escuela de Periodismo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Unidad en la diversidad

En un mundo marcado por la polarización y la falta de prudencia exhibida por una serie de líderes globales y nacionales, quienes consideran que la mejor forma para incrementar sus objetivos es a costa de la división y la estigmatización, el nuevo Papa León XIV comienza a evidenciar un estilo en el que la diplomacia de la paz y la creencia en una globalización que incluye y acoge, desde la propia empatía, es fundamental.

“En el Único, todos somos uno” (In illo uno unum), ha señalado con convicción el Sumo Pontífice. La búsqueda de la unidad en un presente convulso a través de la esperanza y la compasión, es un mensaje que se debe valorar y asimilar, más allá de las creencias religiosas, políticas y culturales que cada persona y nación profesen. La unidad es posible desde las diferencias, que enriquecen vínculos duraderos y confiables, con propósitos comunes que no son impuestos por visiones movilizadas por la prepotencia o haciendo sentir la asimetría del poder en el otro para generar miedo.

El diálogo sincero no se anuncia en lo público para buscar la conformidad de terceros o condicionar ese intercambio, sino que es un descubrimiento mutuo para avanzar en un camino conjunto. La imposición de las condiciones en una negociación, como vemos se sigue desarrollando en la geopolítica actual, incuba silenciosos niveles de revanchismo que podrían estallar en el corto plazo, dado el dinamismo sistemático al que asistimos. Al revertirse la incidencia entre los poderes y los contrapoderes de manera impredecible, se atillan daños e irreversibles procesos para la cohesión social o institucional.

“Pasará a la historia quien siempre la paz, no quien coseche víctimas, porque los demás no son enemigos a quienes odiar, sino seres humanos con los que hablar”, ha enfatizado el nuevo Papa. La diplomacia propuesta por León XIV, además, no se agota en lo uni-

direccional que puede ser un discurso desde los balcones de El Vaticano, sino también se extiende a los espacios en los que las ciudadanías globales interactúan, incluyendo las realidades online.

De hecho, el Papa León XIV abrió su cuenta en Instagram esta semana y en menos de 24 horas, su perfil había superado los 9 millones de seguidores. Fue Benedicto XVI quien inició la presencia en redes sociales, el 12 de diciembre de 2012, cuando inauguró la cuenta @Pontifex en Twitter, ahora X, con el objetivo de ir estableciendo una comunidad digital y una opinión sobre temáticas de relevancia, con las correspondientes interacciones a nivel mundial.

El Papa Francisco continuó con la presencia en la plataforma, en marzo de 2013. Tres años después, Jorge Bergoglio sumó su cuenta en Instagram denominada @Franciscus. Los papas han demostrado que la comunicación digital en redes puede ser eficiente y respetuosa, pues son un reflejo de lo que transmiten en la presencialidad. No se recrean las situaciones ni los mensajes, son contenidos que forman parte de una agenda evangelizadora que gana en velocidad y alcance, así como en influencia y credibilidad producto de su sana utilidad y lejanía con el marketing político. Finalmente, son un aporte para los clímas de opinión y para la necesidad de entendimiento civilizatorio.

Incluso, los mensajes de Francisco en Instagram quedarán como un testimonio digital para la posteridad. La Oficina de Prensa de la Santa Sede confirmó que los contenidos publicados en la cuenta @Franciscus serán accesibles como archivo conmemorativo “Ad Memoriam”. Cualquier persona podrá acceder y revisar, atesorar y reflexionar sobre lo que Bergoglio nos dejó en dicha plataforma. Con el transcurso del tiempo, esto será relevante para el estudio mediático y el contacto permanente con su enorme figura. Los últimos papas están exhibiendo que los estados de rabia, alteración y odio que estimulan los algoritmos de las redes sociales, pueden ser vencidos desde el respeto humano y la unidad en la diversidad. 